

# Del mito a la práctica real: el cultivo de las plantas entre los nativos norteamericanos

María Mercedes Pérez Agustín

En este capítulo analizaremos el enorme conocimiento que poseían las distintas tribus norteamericanas acerca de la plantación, recolección y preparación de los árboles, plantas y frutos. Estas técnicas, en muchos casos, se remontan a tiempos antiguos y se transmitían oralmente a través de relatos, asegurando así su legado para las futuras generaciones. Las prácticas agrícolas para cultivar maíz, también conocidas como Las Tres Hermanas, se encuentran en las narrativas cosmogónicas de los iroqueses, donde es la figura de la Mujer Celeste quien introduce las semillas. A su vez, estas narraciones explican la llegada de una planta sagrada, el tabaco, por parte de un anciano que resulta ser El Gran Espíritu y quien les revela que los mensajes que recibe de los indios solo se comunican a partir del humo que emana de la pipa sagrada. La llegada del cedro también se convierte en un tema recurrente en las historias, ya que su tamaño y longevidad simbolizan la transición de la inmortalidad a la mortalidad, al mismo tiempo destaca por sus múltiples usos para la fabricación de viviendas, canoas, cestas, arcos y flechas.

La capacidad de identificar las plantas y emplearlas correctamente no es exclusiva de los ancianos o chamanes, sino que también los astros, como El Sol, poseen conocimientos sobre la preparación de hierbas o trenzas de la Madre Tierra para la cabaña de sudor. De manera similar, en ciertas narraciones que pertenecen principalmente a tribus cuya alimentación se compone en un 60% de frutos, los animales son expertos en estas fuentes de sustento y, al ser dominados por la avaricia, simulan haber consumido los frutos a pesar de tener la lengua de color negro. En otros casos, los poderes curativos de las algas son reconocidos por seres marinos, así como por patos y gansos, quienes las aplican sobre los ojos de las ancianas para restaurar completamente su visión.

**Cómo citar:** Pérez Agustín, María Mercedes. «Del mito a la práctica real: el cultivo de las plantas entre los nativos norteamericanos». En *Arte y mito. Iconografía y patrimonio botánico*, editado por Ana Valtierra Lacalle y Claudina Romero Mayorga, 397-417. Madrid: Ediciones Complutense, 2026. <https://dx.doi.org/10.5209/mis003.016>

## **Arboricultura entre los nativos norteamericanos: modelos de sostenibilidad**

Entre los nativos norteamericanos el concepto de sostenibilidad o equilibrio y armonía no formaba parte de una concepción romántica o idílica del mundo natural sino más bien giraba en torno al conocimiento y la capacidad de adaptación del ser humano a un medioambiente en continuo cambio debido a la introducción de otros sistemas agrícolas, del cambio climático o el nivel del mar entre otros factores.

Los vínculos entre la cultura indígena y sus prácticas hortícolas adaptativas también conocidas como arboricultura ponen de relieve la estrecha relación que éstos desarrollaron con la ecología local durante cientos de años a partir del enorme conocimiento que poseían sobre arbustos, árboles y plantas. Esto les permitía equilibrar las necesidades humanas con las limitaciones del entorno en el que habitaban.

Para profundizar en estas técnicas agrícolas tan arraigadas en su tradición oral, es imprescindible conocer las creencias de las distintas tribus fundamentadas en que el planeta consta de cuatro órdenes de vida interrelacionados. En primer lugar, se encuentran las fuerzas de la tierra: los minerales, las rocas, el viento, la lluvia, la nieve y las tormentas. A continuación, están las plantas: los árboles y las verduras y en el tercer nivel los animales no humanos, los cuadrúpedos, los voladores, los trepadores, y los nadadores. Por último, están los hermanos más pequeños y por tanto los más vulnerables que representan a los seres humanos.

Las plantas, que se hallan en un segundo nivel, simbolizan la fuente de vida del planeta porque sin ellas, las rocas no podrían descomponerse en tierra ni tampoco transformar el dióxido de carbono en oxígeno lo que impediría la supervivencia de los seres vivos en el planeta. Bruchac (1996)<sup>1</sup> relata la forma correcta de cosechar las plantas entre los nativos americanos quienes previo a la recolección deben hablar con ella, pedirle permiso y hacerle una ofrenda. Al aproximarte a la planta parecerá saltar a tu mano, pero si tu mente está en el lugar equivocado o estás enfadado o confuso, las plantas medicinales se esconderán al no ser capaz de escuchar la voz de la medicina.

La importancia de las plantas y su capacidad de adoptar distintas formas se refleja desde la antigüedad en las historias universales como un fenómeno

<sup>1</sup> Joseph Bruchac, *Our stories Remember: American Indian History, Culture and Values through Storytelling* (Fulcrum Publishing, 1996).

transcultural. En la Antigua Grecia, Ovidio relataba cómo la ninfa Dafne se transformó en un laurel y en la cultura de África central la historia de Chonganda hace alusión al creador de la primera planta entre los Kuba. Lo mismo sucede en varias leyendas nativo-americanas donde se da respuesta a la llegada del maíz enfatizando la conexión existencial entre los humanos y las plantas, al mismo tiempo como fuente transmisora de técnicas de cultivo:



las judías, el maíz y la calabaza, también conocidas como las *Three Sisters* o Tres Hermanas (Fig. 1) porque se plantaban juntas como un ejemplo de modelo sostenible de agricultura. El maíz ofrece a las judías la ayuda necesaria, las judías expulsan el nitrógeno del aire y lo llevan a la tierra para beneficiar a las tres, mientras las judías crecen a través de las enredaderas de calabaza y se abren camino entre las mazorcas de maíz, se mantienen unidas.

**Figura 1. Plantación de las Tres Hermanas. Fuente: <https://atami.com/en-ca/blog/cultivation/mix-and-match-to-improve-your-garden-what-is-companion-planting>**

Amanda L. Landon (2008)<sup>2</sup> hace referencia a la aparición de la agricultura en Mesoamérica, región compuesta por el sur de Méjico, Guatemala, Beliz, El Salvador, Honduras occidental, Nicaragua occidental y Costa Rica occidental, alrededor de unos 7.000 años, incluyendo la domesticación del maíz, las judías y la calabaza provocando grandes cambios en las plantas que la gente cultivaba. Hay evidencias de que las Tres Hermanas se extendieron a lo largo de Méjico hace aproximadamente 3.500 años, empezando con la calabaza entre hace 8.000-10.000 y a continuación con el maíz y las judías entre hace 6.500 y 5.000 años.

<sup>2</sup> Amanda Landon, «The 'How' of the Three Sisters: The Origins of Agriculture in Mesoamerica and the Human Niche », *Nebraska Anthropologist* 40 (2008): 110-124.

Entre los *Haudenosaunee* (Confederación iroquesa compuesta por seis tribus: los *Mohawk*, *Oneida*, *Onondaga*, *Cayuga*, *Seneca* y *Tuscarora*), las Tres Hermanas se consideraban regalos divinos. En algunas versiones de sus leyendas las semillas personifican cómo las tres hermanas se separan unas de otras solo para averiguar que unidas son más fuertes. Según los *Cherokee*, la primera mujer, Selu o «Maíz» dio a luz a la primera planta tras frotarse el vientre y de sus pechos también brotaron las primeras judías verdes. En su honor se celebra la ceremonia del maíz verde donde se representa a jóvenes que portan cestas con las primeras plantas que se cosechan durante el año. La tradición oral ayuda a transmitir y preservar las técnicas de cultivo empleadas de una forma más didáctica y poética como se puede ver en la historia «El Extraño Origen del Maíz» (Pérez, 2018)<sup>3</sup> de los *Abenaki*. Se remonta a aquellos tiempos cuando se hicieron los indios por primera vez y un hombre que vivía solo únicamente se alimentaba de raíces, cortezas y nueces hasta que se tumbó al sol soñando y al despertar «vio a alguien de pie, cerca» (14). Al principio estaba asustado, pero cuando escuchó una voz miró hacia arriba y vio a una mujer hermosa con el pelo largo y claro. El hombre trató de explicarle que se sentía triste a causa de su soledad a lo que ella respondió «Si haces exactamente lo que yo te digo que hagas, yo también estaré contigo» (14). Primero, le condujo a un lugar donde había hierba seca y le pidió que cogiera dos palos secos y los frotara con rapidez. Una chispa salió volando y la hierba echó a arder tan rápido como una flecha se echa a volar. La hermosa mujer se volvió al hombre implorándole «cuando el sol se ponga, cógeme del pelo y arrástrame sobre el campo quemado» (14) a lo que él declinó en un principio por temor a hacerle daño. Le explicó que dondequiera que la arrastrara brotaría algo parecido a hierba y vería algo como pelo saliendo entre las hojas indicando que las simientes estaban listas para su uso. Esta historia da respuesta a la creencia entre los indios de que cuando ven seda en la mazorca es porque la hermosa mujer no los ha olvidado.

<sup>3</sup> Mercedes Pérez Agustín, *El origen del mundo y otros cuentos de los indios de Canadá* (Madrid: Editorial Verbum, 2018).

## Los árboles y el proceso de creación

El contacto directo y firme con la naturaleza permite a los nativos norteamericanos distinguir los árboles e imaginar historias en torno a su origen y a su rol en la Madre Tierra. La historia de creación *Haudenosaunee*<sup>4</sup> contada por Keller George, Miembro del Clan de los Lobos del Consejo de la Nación y transmitida por su bisabuela, explica el nacimiento del Espíritu del Mal y del Bien. Hace muchísimos años, la tierra estaba cubierta de agua y los habitantes del Mundo Celeste vivían felices porque no conocían el sufrimiento, las enfermedades o la muerte. En el centro había un manzano gigante cuyas raíces se hundían profundamente en la tierra hasta que un día El Gran Espíritu arrancó el árbol de raíz dejando un hoyo en el suelo y le pidió a su hija que mirara por el agujero. A lo lejos vio el Mundo inferior cubierto de agua y nubes. A continuación, El Gran Espíritu habló con su hija y le pidió que entrara en el mundo de las tinieblas, la levantó con ternura y la dejó caer por el agujero. La mujer que se haría llamar Mujer Celeste empezó a flotar lentamente hacia abajo hasta llegar al caparazón de la tortuga donde comenzará el proceso de creación dando a luz a gemelos quienes darán respuesta a la dualidad entre el bien y el mal que todo ser humano alberga. A su vez, su estrecha relación con la naturaleza se extiende cuando es portadora de semillas también conocidas como *Life Givers* o Donantes de Vida (el tabaco, las fresas y la hierba).

En la leyenda *Wyandot* titulada «Mito de Creación de los hurones»<sup>5</sup> la divinidad femenina desciende por una oquedad de forma accidental desde el cielo donde solo habitaban animales acuáticos, sin embargo, en el «Mito de Creación iroqués»<sup>6</sup> la Mujer Celeste ejerce un rol más activo pidiéndole a su marido que talara un árbol que se hallaba en el centro de la isla porque iba a dar a luz a gemelos a lo que el marido enfurecido obedeció empujándola sin su consentimiento.

En todas estas historias El Gran Manzano o Árbol Sagrado se sitúa en el centro como paso del Mundo Celeste o inmortal a un Mundo Terrenal donde existirá la mortalidad. Al igual que sucede en la mitología griega,

<sup>4</sup> *The Haudenosaunee Creation Story*. Consultado el 15 de julio del 2024. <https://www.oneidaindiannation.com/the-haudenosaunee-creation-story/>

<sup>5</sup> Marius Barbeau, *Huron and Wyandot Mythology* (Ottawa Government Printing Bureau, 1915).

<sup>6</sup> *Iroquois Creation Myth*. Consultado el 7-07-2024. [https://www.cs.williams.edu/~lindsey/myths/myths\\_12.html](https://www.cs.williams.edu/~lindsey/myths/myths_12.html)

las manzanas simbolizan la inmortalidad porque cuando la Madre Tierra creó el primer manzano y ordenó a las Tres Hespérides, hijas de Atlas que custodiaran el jardín de los dioses se percataron de que producían manzanas sagradas. En la misma línea, en la mitología celta se encuentra el paraíso de los fallecidos conocido como Avalon o Isla de las Manzanas porque ahí creció un manzano que otorgaba la inmortalidad y la juventud, cuyos frutos simbolizaban la magia, la relevación y el conocimiento.

Los indios *Pueblo*, *Hopi* y *Navajo* (ubicados en los estados actuales de Arizona, Colorado, Nuevo Méjico y Utah) veneran al algodonerero del que crean tambores, máscaras y Muñecas *Kachina* (se trata de réplicas de bailarines que se han ido perfeccionando con el propósito de transmitir a los niños sus tradiciones). La historia recopilada por Glenn Welker en 1996 titulada « La Mujer que trepa al Cielo»<sup>7</sup> explica la importancia de este árbol para transportarte, al contrario que en las historias previamente expuestas, del Mundo Terrenal al Mundo Celestial. La protagonista, Sapana, reconocida por su belleza en el poblado, observa un puercoespín a los pies de un algodonerero. Decide llamar a sus amigas para que la ayuden a atraparlo y así obtener sus púas para embellecer los mocasines. Sapana comenzó a perseguir al animal hasta la cima del árbol, mientras sus compañeras le advertían: «Sapana, estás demasiado alta, deberías descender». Sin embargo, ella ignoró sus advertencias y continuó ascendiendo, ya que el árbol parecía extenderse infinitamente hacia el cielo, hasta que finalmente avistó algo tan sólido y brillante como un muro, que resultó ser el firmamento. De repente, la copa del árbol desapareció y el puercoespín se convirtió en un hombre espantoso. Cada día, el puercoespín salía a cazar búfalos, mientras que Sapana se dedicaba a excavar nabos silvestres, aunque su esposo le advertía: «¡ten cuidado de no excavar demasiado!» Un día, encontró un nabo de tamaño extraordinario y, al cavar profundamente, a través de la cavidad, pudo ver ríos, montañas y tipis, lo que la llevó a idear un plan. Ató tiras de tendón para hacer un lazo lo suficientemente largo para llegar a la tierra y lo logró con la ayuda del buitre y del halcón. Entre los *Lakota* (Sioux) los algodonereros encarnan al Gran Espíritu cuya inmensidad conecta la tierra con el cielo como se refleja en la historia expuesta con anterioridad.

<sup>7</sup> *The Girl Who Climbed to the Sky*. Consultado el 28 de julio del 2024. <https://indians.org/welker/heron.htm>

## Las plantas sagradas y sus poderes curativos

Las plantas que estarán presentes en las ceremonias sagradas y de curación serán la hierba, el cedro, el tabaco y la salvia. Según Pérez (2020)<sup>8</sup> «la primera planta presente en las ceremonias es la hierba también conocida como pelo de la Madre Tierra» (31) porque tiene el poder de calmar los nervios y su trenzado es símbolo de unión y fuerza. A su vez está presente en la ceremonia de sudoración como relata la famosa historia de los *Blackfoot* titulada «El origen de la cabaña de sudor»<sup>9</sup>. En esta historia, una joven de extraordinaria belleza, hija de un gran jefe, contaba con numerosos pretendientes de la tribu *Piegan*, pero solo podía elegir a uno como su esposo. Un joven de la tribu, que era pobre y tenía una cicatriz en el rostro, decidió intentar su suerte, pero ella se rio de él únicamente por atreverse a preguntarle, lo que lo llevó a huir hacia el sur, avergonzado. Tras varios días caminando, el joven se desplomó en el suelo agotado y hambriento con tan buena fortuna que Estrella de la Mañana compasiva se dirigió a sus padres, El Sol y La Luna, diciendo «Hay un joven pobre tumbado en el suelo que necesita ayuda. Me gustaría buscarle un compañero». Sus padres le respondieron que lo asistiera por lo que Estrella de la Mañana llevó al joven Rostro Marcado al cielo. El Sol le advirtió «No lo lledes aún a la cabaña porque huele a enfermo. Debes construir cuatro cabañas de sudor». Posteriormente, El Sol convocó a Rostro Marcado a la primera cabaña y solicitó a Estrella de la Mañana que trajera carbón encendido. El Sol tomó un poco de hierba y la colocó sobre el carbón. Al comenzar a desprenderse el incienso, El Sol entonó cánticos en cuatro ocasiones, proclamando: «El Anciano está ingresando en su cuerpo, es sagrado». Luego, movió el humo de un lado a otro y frotó el rostro, el brazo izquierdo y el costado de Rostro Marcado. Repitió estos mismos movimientos para purificarlo y eliminar los olores de los seres humanos. El Sol llevó a cabo esta ceremonia en tres ocasiones, y Rostro Marcado experimentó un cambio de color, emanando una luz amarilla. A continuación, con la asistencia de una pluma suave, El Sol acarició el rostro del joven, haciendo que la cicatriz desapareciera como por arte de magia. Al regresar a su aldea, Rostro Marcado mostró a los habitantes los elementos que El Sol había utilizado en la Cabaña de Sudor y les explicó su funcionamiento. Así fue como se erigió la primera cabaña de medicina

<sup>8</sup> Mercedes Pérez Agustín, *Cuentos, vida y creencias de los indios de Norteamérica*, 31.

<sup>9</sup> *Origin of the Sweat Lodge*. Consultado el 20 de julio del 2024. <http://www.native-languages.org/blackfootstory2.htm>

entre los *Piegan* (Fig. 2). En esta leyenda, El Sol asume el papel de Hombre Medicina o Chamán, quienes eran convocados para sanar enfermedades físicas o mentales gracias a su vasto conocimiento sobre las plantas y llevaban consigo una bolsa medicina (Fig. 3), que debía contener al menos un elemento de cada reino (vegetal, animal, mineral o humano). El reino de las plantas se componía de salvia, tabaco, hierba, maíz, judías, calabaza, flores o raíces y en muchas ocasiones tenían que aparecerse en sueños de forma recurrente.



**Figura 2.** Cabaña de sudor de los nativos americanos.  
Fuente: <https://www.muiniskw.org/pgCulture2d.htm>



**Figura 3. Bolsa medicina tradicional. Fuente: Trastoteca.**

La segunda planta es el cedro que se emplea en los rituales de sanación física y en las ceremonias sagradas siendo un elemento imprescindible para la purificación espiritual. El ritual consiste en prender el cedro en el interior de una concha y agitar el humo que se desprende con una pluma. Debes dirigir el humo hacia ti, en primer lugar, a la cabeza, después al corazón y por último al resto del cuerpo. La finalidad es que «una vez purificado hablarás con el corazón libre de pensamientos impuros y podrás contactar con el Gran Espíritu» (Pérez, 31)<sup>10</sup>. Los habitantes de la costa noroeste son un ejemplo de «gente cedro» porque se desplazaban grandes distancias en canoas fabricadas con este material y en su mayoría se albergaban durante los largos inviernos en casas de postes, vigas y tablones de cedro. Además de emplear madera de cedro, ramas y raíces, como afirma Turner (2014<sup>11</sup>), utilizan otros tipos de madera, fibras y plantas para construir sus refugios, vestimentas y recipientes. Las tribus de la costa del Pacífico desde Oregón del Sur hasta Alaska se solían desplazar en canoas de guerra de mayor tamaño que las de otras tribus, llegando a alcanzar una longitud de 18 metros (Fig. 4). Según Harris (2013)<sup>12</sup>, se construían vaciando un tronco de cedro en el centro y una vez se había ablandado la madera lo suficiente moldeaban los costados y los mantenían separados por medio de planchas. A su vez, las elevadas proa y popa se unían a partir de cuerdas retorcidas y clavijas de corteza de cedro.

<sup>10</sup> Pérez Agustín, *Cuentos, vida y creencias*, 31.

<sup>11</sup> Nancy Jean Turner, *Ancient pathways, ancestral knowledge: ethnobotany and ecological wisdom of Indigenous peoples of northwestern North America*. (Montreal: McGill-Queen's University Press, 2014).

<sup>12</sup> Julian Harris Salomon, *Arte, vida y costumbres de los indios norteamericanos* (Madrid: Miraguano ediciones, 2013).



**Figura 4. Canoa fabricada en cedro.**

**Fuente: <https://pixabay.com/es/photos/canoa-canoa-hacer-5043746/>**

Entre los *Anishinaabeg* (que se extendían desde la provincia de Quebec hasta las Montañas Rocosas), el aceite de cedro sagrado es utilizado para dar la bienvenida al recién nacido, envolviendo su primer aliento en un aroma placentero. El padre de la mujer medicina, presente durante el parto, unge sus manos con este aceite y las coloca sobre el rostro del infante, pronunciando las palabras: «¡Saludos, pequeña nueva alma! Camina con honor entre la gente». Además, el aceite se utiliza para limpiar al recién nacido, mientras que las hojas secas de cedro se quemaban y se movían alrededor del paciente para eliminar gérmenes y bacterias. Debido a su fragancia fresca, también se usaba ocasionalmente como desodorante o para refrescar el aliento. La prevalencia del cedro en su vida cotidiana da lugar a historias que tratan de dar respuesta a la aparición de este árbol. Un guerrero de la tribu Micmac, originaria de Nueva Escocia en Canadá, anhelaba que el anciano más sabio de la tribu le revelara el secreto de la existencia. El guerrero solicitó a Glooskap la inmortalidad, a lo que este respondió: «Eso es imposible, todos deben enfrentar la muerte». No obstante, el creador le aseguró que viviría más que cualquier otro ser. Al amanecer del día siguiente, ambos se dirigieron a una isla deshabitada y rocosa. Glooskap rodeó al guerrero con sus brazos, lo elevó y, colocándolo

boca abajo, pronunció: «Tu deseo ha sido cumplido». En ese instante, el guerrero se dio cuenta de que se había convertido en un majestuoso cedro, con ramas enredadas y retorcidas. Sin poder articular palabra, el guerrero escuchó a Glooscap decir: «No puedo precisar cuántos años vivirás, pero te aseguro que superarás la vida de cualquier ser humano. Esta isla es un lugar solitario, por lo que no serás talado para leña, y ahora posees la fortaleza necesaria para resistir cualquier tormenta que se presente. Sí, vivirás durante un tiempo muy prolongado».

La historia contada por el viejo Micmac Stephen Hood en 1869 al Dr. Rand<sup>13</sup> se titula «Glooscap, Kuhkw and Coolpujot» y se remontan a los tiempos cuando en la tierra de los Viejos Micmac no había cedros sino pinos, cicutas, abetos perfumados, robles, arces y álamos temblorosos. Los abedules blancos con la luz de la luna eran tan bellos que hacían estremecerse a los indios, sin embargo, no había cedros. Poco tiempo después de que Glooscap dejara la tierra de los Micmac, siete indios emprendieron su búsqueda, enfrentándose a severos obstáculos y recordando sus palabras para no desanimarse: «me encontraréis si realmente creéis que podéis hacerlo». Cruzaron enormes colinas custodiadas por dos serpientes venenosas, y tuvieron la fortuna de que estas retiraran sus temibles lenguas. Luego, se encontraron ante un muro tan pesado como una nube, el cual lograron derribar con la ayuda de sus arcos y flechas. Finalmente, arribaron a la tierra paradisíaca de Glooscap, quien, mientras estaban sentados fumando un tabaco aromático, les concedió a cada uno un deseo. A uno le otorgó una medicina poderosa, a otro, grandes habilidades para la caza, y a otro le preguntó: «¿Cuál es tu deseo?» (68) A lo que este respondió: «De todas las tierras, hay una que es más hermosa que las demás. Ahí desearía vivir para siempre». Glooscap contestó: «Se llama Megumaagee, la tierra de los Micmac» (68), pero el creador no podía enviarlo allí, por lo que decidió transformarlo en un cedro.

La historia *Potawatomi* (perteneciente a la Confederación de los Tres Fuegos junto a los *Ojibway* y los *Ottawa*) se titula «Los hombres que visitaban el sol»<sup>14</sup> y narra la historia de seis hombres que desean que «su gente sea más feliz», por lo que deciden emprender un viaje en busca del

<sup>13</sup> Tertius Rand Silas. *Welcome to Legends of the Micmacs*. [https://bonmot.ca/MikmagLegendRelationships/media/Legends\\_of\\_the\\_MicmacsOCR.pdf](https://bonmot.ca/MikmagLegendRelationships/media/Legends_of_the_MicmacsOCR.pdf)

<sup>14</sup> *Potawatomi Oral Tradition*. Consultado el 6 de Agosto del 2024. <https://www.mpm.edu/educators/wirp/nations/potawatomi/oral-tradition>.

sol. Uno de ellos solicita al astro la vida eterna, ya que no desea morir. El sol le responde: «Te otorgaré la inmortalidad. Al regresar, te transformarás en algo que nunca perece. Tu nombre será Cedro y estarás presente para siempre entre todas las naciones y su gente. Serás el primer elemento utilizado en las celebraciones, y la gente te considerará sagrado». A partir de las historias de diversas tribus de Norteamérica, se puede inferir que se trata de un árbol de gran longevidad, y debido a su carácter sagrado, solo uno de los hombres, que posee cualidades extraordinarias, se convierte en este elemento. En otras historias el cedro también se emplea para construir objetos como en la leyenda *Oowekeeno* de la costa noroeste (Boas, 2002)<sup>15</sup> que se remonta al principio de los tiempos donde no había arroyos y el agua fluía fuera del alcance de las raíces de los árboles. Un anciano tenía un recipiente lleno de agua cristalina, y un cuervo voló hacia él para arrebatarse el agua, llevando bajo sus alas un trozo de la corteza interna del cedro. El cuervo solicitó al anciano un sorbo de agua. El anciano accedió, pero le advirtió que no debía beber en exceso, ya que le quedaba poca agua y era únicamente para su uso. El cuervo tomó un sorbo, y cuando el anciano le pidió que se detuviera, rápidamente se secó la lengua con el tronco del cedro y le respondió: «Mira, mi lengua sigue seca; no he bebido nada» (445). El cuervo continuó bebiendo y engañó al anciano en cuatro ocasiones, hasta que el recipiente quedó vacío. Al emprender el vuelo, el cuervo dejó caer gotas de agua a su paso, de las cuales surgieron lagos y ríos.

La salvia es la tercera planta sagrada que a diferencia del cedro tiene el poder de sanarnos espiritualmente, al frotar esta planta sobre la piel, su fragancia penetra en el cuerpo, generando una sensación de mayor altura y fortaleza. Para los nativos norteamericanos, la salvia juega un papel fundamental en los momentos más significativos de la existencia: el nacimiento, la vida y la muerte. En la obra «La doncella que amaba una estrella» de Florence Stratton,<sup>16</sup> recopilada por Bessie M. Reid en (1936), la protagonista es una joven india de gran belleza que se aventura en el desierto en busca del fruto maduro y púrpura del higo chumbo. Un día, tras el ocaso, salió del desierto más tarde de lo habitual, cuando las estrellas comenzaron a

<sup>15</sup> Franz Boas, Randy Bouchard, y Dorothy Kennedy, *Indian Myths & Legends from the North Pacific Coast of America: A Translation of Franz Boas' 1895 Edition of Indianische Sagen von Der Nord-Pacifischen KüSte Amerikas* (Talonbooks, 2002).

<sup>16</sup> Florence Stratton, *When the Storm God Rides: Tejas and Other Indian Legends* (Legare Street Press, 2022).

brillar en el firmamento. Una de ellas destacaba por su luminosidad y parecía estar más próxima a la tierra que las demás. La joven indígena se detuvo en la arena para contemplarla y se preguntó: «¿Me está guiñando esa estrella?» Soñó con su resplandor nocturno y la vio en sus sueños. Al día siguiente, la joven regresó al desierto en busca del higo chumbo maduro y, nuevamente, avistó la estrella, repitiendo esta experiencia durante siete días. En sus sueños, un hombre le hablaba, pero comprendía que mientras él residiera en el cielo y ella en la tierra, jamás podrían unirse. La joven se encontraba profundamente enamorada, pero también triste, pues su amado habitaba en el cielo estrellado. Así, decidió poner fin a su vida. Consultó a una anciana hechicera sobre el modo de morir y ascender al cielo para reunirse con su amada estrella. La hechicera le respondió: «Debes vivir la existencia que te ha otorgado el Gran Espíritu, pero puedo transformarte en algo que te permita habitar en el desierto bajo las sonrisas tiernas de la joven estrella». Esa misma noche, partió con la anciana hechicera hacia el desierto, donde esta preparó una potente bebida a partir de las plantas del lugar y le pidió a la joven que la consumiera. Al ingerir el brebaje, sus pies comenzaron a enraizarse en el suelo seco y arenoso. Sus brazos se transformaron en ramas y su cabello negro en hojas. La mujer se había convertido en un arbusto que ningún indígena había visto antes en el desierto. Cuando el viento soplaba, el arbusto parecía susurrar en agradecimiento a la anciana hechicera. Al avistar al arbusto, la estrella se asomó desde tan lejos que los bordes de su luz se rompieron por el peso, y algunos fragmentos brillantes cayeron directamente sobre el arbusto. Los trozos de estrella se convirtieron en un polvo fino que cubrió de blanco las hojas del arbusto. El arbusto de hojas blancas y hermosas flores pasó a llamarse cenisa. Hoy se llama salvia púrpura. No muchos blancos conocen su llegada al desierto.

En último lugar se encuentra el tabaco que se emplea para la sanación psíquica y para contactar con el Gran Espíritu a partir del humo que se exhala. La ceremonia de la pipa sagrada según Calf Robe<sup>17</sup>, quien recopiló el ritual de los miembros *Blackfoot*, relata que la noche previa se realiza una ofrenda compuesta por madera de sauce, plumas de águila, salvia, tela y piel de ternero atadas de una forma especial. La ofrenda es conducida en el interior del tipi y se pasa por cada participante en 4 ocasiones quienes no deben mentir y han de cantar en honor a los elementos que les han sido concedidos:

<sup>17</sup> Ben Calf Robe, (Benjamin Augustine). *Siksika. A Blackfoot Legacy* (Ivermere British Columbia, Canada: Good Medicine Books, 1979).

peinados, collares, tipis pintados o pipas medicinales entre otras. Entre los *Delaware* en «*Anthology of Traditional Tobacco Stories*» (1992)<sup>18</sup> cuando un herborista recoge hojas o raíces en el bosque, espolvorea habitualmente el tabaco a los pies del árbol o alrededor de la planta como una ofrenda para el mundo de los espíritus. A su vez, se emplea para aplacar los vientos destructivos, atraer la buena fortuna al cazar, proteger al viajero o consolar al afligido. Los *Seneca* permitían que la planta creciera hasta el doble de la distancia entre los pulgares e índices extendidos, y solo se cosechaba cuando se aproximaba una tormenta; de lo contrario, el tabaco resultaría de calidad inferior. Esta tribu sostenía que el tabaco que no se recolecta adecuadamente se enciende de inmediato y su humo asciende directamente al cielo, mientras que el que se cosecha antes de una tormenta se retuerce al ser arrojado sobre las brasas.

El origen del tabaco se atribuye en muchas leyendas a un anciano que regresa del más allá portando en su mano semillas de tabaco. Entre los indios *Wyandot* del Clan del halcón, vivía un anciano del Clan del oso junto a su esposa del Clan del halcón y sus dos hijas. Tras la muerte de la hija mayor, quien falleció a los 12 años, los padres experimentaron un profundo dolor, y lamentablemente, la misma suerte corrió la hija menor. Poco tiempo después, la madre también sucumbió a la tristeza, dejando al hombre solo en su tienda, con el corazón lleno de pesar. Un día, los habitantes de la región observaron una gran bandada de pájaros gigantes surcando los cielos sobre las colinas de un intenso color azul; eran majestuosos halcones. De repente, uno de ellos se precipitó al suelo y se posó en la orilla. Solo el anciano del lugar se atrevió a acercarse, mientras que los demás habitantes se alejaron aterrorizados. Al acercarse al imponente halcón, una enorme llama descendió del cielo, incinerando al ave hasta convertirla en cenizas. En medio de este suceso, el anciano divisó un carbón ardiente que tenía la forma del rostro de su hija mayor, quien pronunció las siguientes palabras: “He regresado con un valioso obsequio para mi pueblo, los Wyandots. Me enviaron con él a mi propio clan, la gente Halcón. Aquí lo traigo”. Al abrir sus manos, la comunidad pudo ver que estaban llenas de semillas. La joven las plantó en las cenizas del fuego, de donde brotó un vasto campo de tabaco. Durante un tiempo, la hija mayor convivió con los Wyandot, enseñándoles a cultivar el tabaco y a realizar ofrendas, así como a fumar con la pipa (Clark, E. Indian

<sup>18</sup> *Anthology of Traditional Tobacco Stories* (Columbia University School of Social Work, 1992).

Legends of Canada, 1964)<sup>19</sup>. La narración de los iroqueses titulada «Un gran regalo, el tabaco» (1984)<sup>20</sup> también aborda el origen de este elemento. Según relata la historia, hace muchos inviernos, en un asentamiento a orillas del río Ohio, sus habitantes escucharon un sonido inusual que provenía del río. Se acercaron rápidamente al lugar y se quedaron en silencio, prestando atención a aquel «extraordinario ruido, que a veces resonaba como el rugido de un animal desconocido y aterrador, para luego transformarse en cánticos que parecían ser ensayados por un coro (90). Al mirar río arriba para descubrir el origen de aquella extraña voz, avistaron una canoa repleta de seres inusuales que, “por su peculiar vestimenta, parecían brujos» (90). Esta voz singular se dirigió nuevamente a ellos, ordenándoles que regresaran a sus hogares y se encerraran. Algunos desobedecieron y fueron fulminados. Un pariente de uno de los hombres fallecidos decidió vengarse y organizó una expedición de guerra. Al encontrar la canoa varada tranquilamente, la voz volvió a manifestarse, diciendo que «si aquellos seres extraños eran destruidos, el Pueblo de la Casa Larga recibiría un gran regalo» (92). Un joven guerrero tomó una piedra y la lanzó hacia uno de los seres, quien despertó con un grito. El guerrero iroqués, en respuesta, le atravesó con una lanza, silenciándolo para siempre. Los otros seres extraños saltaron de la canoa y comenzaron a perseguir al guerrero, quien los condujo hacia una choza cercana donde había una trampa preparada. Los demás guerreros iroqueses se unieron y, al rodear a los seres extraños con sus gritos, los hicieron caer al suelo. Posteriormente, «reunieron una gran pira de matojos y leña seca» (94) y colocaron los cuerpos sin vida de los guerreros, prendiéndoles fuego. «De las cenizas brotó una planta rara. Era la planta del Tabaco» (94). Finalmente, la extraña voz les enseñó a conservar y preparar la planta para su uso, convirtiéndose en un valioso obsequio.

Los efectos curativos de las plantas medicinales han sido atribuidos al clan del oso, en relación con la historia titulada «El regalo del Gran Espíritu» (Tehanetorens, 1984)<sup>21</sup>. Los ancianos Iroqueses relatan esta historia a las generaciones más jóvenes para fomentar el respeto y la bondad hacia

<sup>19</sup> Ella Elizabeth Clark, *Indian Legends of Canada* (Toronto, Ontario: McClelland and Stewart, 1964).

<sup>20</sup> José Javier Fuente del Pilar, trad. *Cuentos de los indios iroqueses 3° ED.* (Tehanetorens. Miraguano ediciones, 2013).

<sup>21</sup> José Javier Fuente del Pilar, trad. *Cuentos de los indios iroqueses 3° ED.* (Tehanetorens. Miraguano ediciones, 2013).

los mayores. Hace muchos inviernos, un anciano desconocido apareció en un pequeño poblado Iroqués, vestido con harapos y mostrando signos de cansancio e irritación. En su búsqueda de alimento y refugio, se dirigió primero al clan de la tortuga, pero le negaron cualquier tipo de asistencia. Posteriormente, solicitó ayuda a los clanes del Pato, el Lobo, la Nutria, el Ciervo, la Anguila, la Garza y el Águila, pero fue rechazado por todos ellos. Finalmente, exhausto y desalentado, llegó a la morada del clan del Oso, donde una anciana, al notar su estado, le ofreció descanso y alimento. Al día siguiente, el anciano sufrió de una fiebre alta y pidió a la mujer que fuera al bosque en busca de una planta específica. Él le enseñó cómo preparar la planta, lo que le permitió recuperarse. Sin embargo, en los días siguientes, volvió a enfermarse con diferentes dolencias, por lo que continuó enviando a la mujer a recolectar diversas hierbas, instruyéndola sobre su preparación. Un día, la anciana se encontraba trabajando en el exterior de su hogar cuando notó que este emitía una intensa luz. Al abrir la puerta, se encontró con un joven de gran belleza, cuyo rostro resplandecía como el sol. En ese momento, comprendió que estaba ante El Gran Creador. Finalmente, el Creador otorgó al Clan del Oso (Fig. 5), la responsabilidad de ser los eternos Guardianes de la Medicina a lo largo de los tiempos, en agradecimiento por haberle brindado refugio y alimento. Esta narración se transmite a partir de pictogramas extraídos de antiguos cinturones «wampun» por un investigador de la tribu Mohawk, basándose en viejas cortezas decoradas o en copias de antiguas pinturas rupestres iroquesas.



**Figura 5. Tótem de oso como animal medicina. Fuente: erpelstrom.**

En general, las narrativas sobre plantas suelen aludir a rituales, alimentación o recursos. En la obra de Turner (2011<sup>22</sup>), se detalla cómo las tribus *Tsimshian*, *Haisla* y *Hanaksiala*, situadas en la costa noroeste, descubrieron el valor de las algas. Un hombre de

<sup>22</sup> Nancy Jean Turner, «The ethnobotany of edible seaweed (*Porphyra abbottae* and related species; Rhodophyta: Bangiales) and its use by First Nations on the Pacific Coast of Canada», *Canadian Journal of Botany* 81, no. 4 (2011): 283-293.

apariciencia *Tsmishian* tenía a su esposa gravemente enferma, por lo que salió en busca de un remedio. Preparó almejas de mantequilla y un estofado de mero, pero no pudo consumir esos alimentos. Poco después, mientras remaba, escuchó una voz que le decía: «¡Hola, eh! ¡Acércate!» (438). Era una figura que emergió de las rocas en medio del océano, quien le recomendó que recolectara algas, las secara y las cortara, y luego las cocinara en agua caliente con grasa para sanar a su esposa. El hombre siguió sus instrucciones y le ofreció las algas a su mujer. Ella pudo comerlas y pronto se recuperó de su enfermedad. Una vez restablecidos, regresaron juntos a la roca y recolectaron una gran cantidad de algas. Invitaron a toda la comunidad a una gran celebración donde sirvieron algas. Durante la fiesta, el hombre relató cómo el espíritu de las algas *Nawlakw* había salvado a su esposa.

## Frutos y raíces como fuente de alimento

Los pueblos indígenas de América, que se extienden desde la costa noroeste hasta las Montañas Rocosas, abarcando el norte de Alaska, Yukón y el sur de la cuenca del Río Columbia, han utilizado de manera tradicional más de 150 variedades diferentes de plantas, hongos y algas como fuente de alimentación, de ahí su protagonismo en las narraciones, en particular dando respuesta a la recolección y preparación de los frutos y raíces. Entre las tribus de Canadá, las ánades reales y los gansos son grandes conocedoras de las raíces que brotan de los estuarios como se puede ver en la historia *Nuxalk* también conocidos como *Bella Coola* en la Columbia Británica en la obra titulada «La Visita en el Cielo» de Boas (2002)<sup>23</sup>, se narra la historia de un joven llamado «Mōk.oa'nts» que, tras disparar a numerosos pájaros, se cubrió con sus plumas. Como consecuencia de sus acciones, fue expulsado a un reino celestial que tenía la forma de una gran pluma. Al llegar al cielo, encontró un sendero que decidió recorrer. Poco después, se topó con un grupo de mujeres ciegas que estaban sentadas alrededor de una olla, cocinando raíces de tréboles de primavera. Uno de los patos que se encontraba allí tomó una de las raíces, la degustó y, al instante, las mujeres exclamaron: «Puedo oler patos, deben estar cerca» (531). El pato, al escupir una de las raíces sobre los ojos de una de las mujeres, logró que, para sorpresa de todos, esta recuperara la vista.

<sup>23</sup> Boas, Bouchard y Kennedy, *Indian Myths & Legends*, 530-532.

Posteriormente, ayudó a las demás mujeres a recuperar también su visión y las liberó del fuerte olor que las rodeaba. Finalmente, las enviaron de regreso a la tierra y proclamaron: «A partir de ahora serás alimento para la humanidad».

Otro tema recurrente en las historias son los frutos como fuente de sustento dando lugar en algunas ocasiones a la avaricia como en la leyenda del cuervo de los *Nootka*, que habitaban entre las islas de Vancouver y las islas Nootka (Boas, 2002)<sup>24</sup> donde dos mujeres quieren llevar una cesta con frutos a una amiga que habita en un pueblo lejano. En esta historia, dos mujeres deciden llevar una cesta de frutos a una amiga que reside en un pueblo distante. Sus amigas les aconsejan no emprender el viaje solas y solicitan al cuervo que las acompañe, a lo que este responde: «me vendrá bien viajar un poco» (259). Así, colocan la cesta en el centro de la canoa y comienzan su travesía. Durante el trayecto, el cuervo se deja llevar por la codicia y pide a las mujeres algunos frutos. Ante su negativa, el cuervo trama un plan. Cuando las mujeres se alejan por un instante, él las llama y dice: «Se aproxima una canoa. ¡Son nuestros enemigos que vienen a atacarnos! No os giréis, remad con todas vuestras fuerzas. Debemos escondernos. Ya están muy cerca» (259). Al llegar a la orilla, el cuervo les pide que se oculten y aprovecha la oportunidad para devorar todos los frutos. Mientras se alimenta, clama: «¡Salvadme, salvadme!» (259) y continúa comiendo sin parar. Una vez que ha terminado, se cubre con el jugo de los frutos, rompe un trozo de la canoa y se recuesta. Cuando las mujeres regresan para ver sus heridas, el cuervo les dice: «No, ¡solo me hará más daño!» (259). Finalmente, las mujeres llevan al cuervo de vuelta a casa, donde permanece enfermo varios días debido a su excesiva ingesta de frutos.

En la narrativa de los *Tlatasikwala*, situados al norte de la Columbia Británica en la isla de Vancouver (Boas, 2002)<sup>25</sup>, el personaje principal, O' meatl, se embarca en la búsqueda de frutos junto a sus cuatro hermanas. Tras haber recolectado la comida, se oculta en el bosque para devorarla. Al regresar, la cesta se encuentra vacía, lo que provoca que sus hermanas le interroguen sobre lo sucedido. O' meatl responde: «¡Ay, la gente me ha golpeado y se han comido todos los frutos!» (387). Sin embargo, las hermanas notan que su lengua presenta un tono oscuro, lo que las lleva a sospechar de él y a golpearlo. O' meatl se retira al bosque con el fin de limpiar su lengua

<sup>24</sup> Boas, Bouchard y Kennedy, *Indian Myths & Legends*, 259.

<sup>25</sup> Boas, Bouchard y Kennedy, *Indian Myths & Legends*, 387-388.

y su mente, exclamando: «Mirad cómo me habéis acusado de manera tan injusta, yo no me he comido ningún fruto» (388). No obstante, descubrieron algunas semillas entre sus dientes y continuaron propinándole patadas hasta que apenas pudo moverse.

Existen relatos que intentan explicar el color de los frutos asociándolo a un esposo celoso que, en un acto de desesperación, ata a su esposa en la cima de un cedro con el fin de acabar con su vida. De las heridas que le inflige o de su menstruación, la sangre desciende por el árbol, transformándose en bayas. Los dos hermanos de la mujer intentan rescatarla sin éxito, y uno de ellos, disfrazándose de su hermana, busca vengarse de su esposo. Esta narración es conocida como «La Venganza de los Hermanos» o «El Marido Celoso» (Boas 2002)<sup>26</sup> y se encuentra difundida a lo largo de la costa, aunque la explicación relacionada con la sangre solo aparece en algunas versiones. Para los *Cherokee*, las fresas simbolizan la bienvenida a los días más cálidos, y su Creador las utilizó para unir al Primer Hombre y a la Primera Mujer. Tras una primera disputa, la Mujer se alejó de su compañero, afirmando que nunca volvería. Poco después, el Primer Hombre, preocupado, siguió los pasos de la Primera Mujer. El Creador, al observar la situación, se compadeció del Primer Hombre y decidió reunir a la pareja. Mientras la Primera Mujer caminaba, el Creador colocó moras maduras a lo largo de su camino para detenerla, pero no tuvo éxito. Continuó su esfuerzo con arándanos maduros, pero la Primera Mujer persistió en su trayecto. Finalmente, el Creador creó un nuevo fruto, diferente, de un rojo brillante, frágil y dulce, y lo puso en su camino. Al ver la fresa, la Primera Mujer se detuvo, probó la fruta y comenzó a recordar los momentos especiales compartidos con su compañero, lo que la llevó a regresar a su hogar. En esta tribu, las fresas representan el amor y la conexión, y entre los algonquinos, se celebra en su calendario como la luna de las fresas en junio, momento en que estas maduran.

## Consideraciones finales

Las narrativas previamente presentadas ilustran el vasto conocimiento que las diversas tribus norteamericanas tenían sobre los cereales, las plantas, los árboles y los frutos, así como sus métodos de siembra y recolección sostenibles

<sup>26</sup> Boas, Bouchard y Kennedy, *Indian Myths & Legends*, 279-280.

que aún se practican en la actualidad. Desde la óptica nativo-americana, todos estamos interconectados y, para asegurar la continuidad de la especie, es necesario solicitar permiso al espíritu del animal, la planta o el fruto que deseamos consumir, evitando el abuso de los recursos disponibles. Además, se destaca la responsabilidad de transmitir estos saberes a través de la tradición oral, que a menudo ofrecía explicaciones sobre la llegada de la primavera, la longevidad del cedro y las propiedades curativas de las algas. Elementos como el tabaco van más allá de su dimensión física, ya que permiten a los participantes de las ceremonias conectarse con el Gran Espíritu a través del humo que exhalan. Otras historias presentan a seres humanos que, a pesar de sus errores, poseen cualidades excepcionales y otorgan al clan del oso la capacidad de sanar. Asimismo, hay animales astutos como el cuervo que intentan engañar a ancianas al robarles los frutos rojos.

## Referencias bibliográficas

- Anthology of Traditional Tobacco Stories*. Columbia University School of Social Work, 1992.
- Barbeau, Marius. *Huron and Wyandot Mythology*. Ottawa Government Printing Bureau, 1915.
- Boas, Franz, Bouchard, Randy, Kennedy, Dorothy. *Indian Myths & Legends from the North Pacific Coast of America: A Translation of Franz Boas' 1895 Edition of Indianische Sagen von Der Nord-Pacifischen KüSte Amerikas*. Talonbooks, 2002.
- Bruchac, Joseph. *Our stories Remember: American Indian History, Culture and Values through Storytelling*. Fulcrum Publishing, 1996.
- Calf Robe, Ben (Benjamin Augustine). *Siksika. A Blackfoot Legacy*. Ivermere British Columbia, Canada: Good Medicine Books, 1979.
- Clark, Ella Elizabeth. *Indian Legends of Canada*. Toronto, Ontario: McClelland and Stewart, 1964.
- Fuente del Pilar, José Javier, trad. *Cuentos de los indios iroqueses 3°ED. Tehanetorens*. Miraguano ediciones, 2013.
- Glooskap*. Consultado el 22 de julio de 2024. <https://web.archive.org/web/20130703104455/http://urbanlegends.about.com/od/pockettales/a/glooskap.htm> Harris Salomon, Julian. *Arte, vida y costumbres de los indios norteamericanos*. Madrid: Miraguano ediciones, 2013
- Iroquois Creation Myth*. Consultado el 7 de julio de 2024. [https://www.cs.williams.edu/~lindsey/myths/myths\\_12.html](https://www.cs.williams.edu/~lindsey/myths/myths_12.html)

- Kohler, Peter. «Glooskap». Consultado el 15 de julio del 2024. <https://web.archive.org/web/20130703104455/http://urbanlegends.about.com/od/pockettales/a/glooskap.htm>.
- Landon, Amanda. «The ‘How’ of the Three Sisters: The Origins of Agriculture in Mesoamerica and the Human Niche». *Nebraska Anthropologist* 40 (2008): 110-124.
- McMillan, Leanne. «The Three Sisters of Indigenous American Agriculture» *USDA National Agricultural Library*. Consultado el 9 de Agosto del 2024. <http://sweetgum.nybg.org/science/the-hand-lens/explore/narratives-details/?irn=7503>.
- Native American Legends: Sky Woman (Ataensic, Atahensic, Ataentsic)*. Consultado el 2 de junio del 2024. <http://www.native-languages.org/morelegends/sky-woman.htm>
- Origin of the Sweat Lodge*. Consultado el 20 de julio del 2024. <http://www.native-languages.org/blackfootstory2.htm>
- Pérez Agustín, Mercedes. *El origen del mundo y otros cuentos de los indios de Canadá*. Madrid: Editorial Verbum, 2018.
- Pérez Agustín, Mercedes. *Cuentos, vida y creencias de los indios de Norteamérica*. Madrid: Editorial Verbum, 2020.
- Potawatomi Oral Tradition*. Consultado el 6 de Agosto del 2024. <https://www.mpm.edu/educators/wirp/nations/potawatomi/oral-tradition>.
- Salomon, Julian Harris. *Arte, Vida y Costumbres de los Indios de Norteamérica (Guía Práctica)*. Madrid: Miraguano ediciones, 2013.
- Silas, Tertius Rand. *Welcome to Legends of the Micmacs*. [https://bonmot.ca/MikmagLegendRelationships/media/Legends\\_of\\_the\\_MicmacsOCR.pdf](https://bonmot.ca/MikmagLegendRelationships/media/Legends_of_the_MicmacsOCR.pdf)
- Stratton, Florence. *When the Storm God Rides: Tejas and Other Indian Legends*. Legare Street Press, 2022. *The Girl Who Climbed to the Sky*. Consultado el 28 de julio del 2024. <https://indians.org/welker/heron.htm>
- The Haudenosaunee Creation Story*. Consultado el 15 de julio del 2024. <https://www.oneidaindiannation.com/the-haudenosaunee-creation-story/>
- Turner, Nancy Jean. *Ancient pathways, ancestral knowledge: ethnobotany and ecological wisdom of Indigenous peoples of northwestern North America*. Montreal: McGill-Queen’s University Press, 2014.
- Turner, Nancy Jean. «The ethnobotany of edible seaweed (*Porphyra abbottae* and related species; Rhodophyta: Bangiales) and its use by First Nations on the Pacific Coast of Canada». *Canadian Journal of Botany* 81, no. 4 (2011): 283-293.